

LA
REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS
ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA.

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANCON.

Qua enim seminaverit homo, haec et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.
IMP. DE VICENTE SEGURA.

c. DE S. ANDRES N. 14.

1860.

REVOLUCION

FRANCESA

LA REVOLUCION FRANCESA

LA REVOLUCION FRANCESA

LA REVOLUCION FRANCESA

LA REVOLUCION FRANCESA

LA REVOLUCION FRANCESA

MEXICO

LA REVOLUCION FRANCESA

1881

Reformismo y de los cambios de color.
Además nos ha demostrado que uno y otro
no son sino la libertad del pensamiento y el
racionalismo aplicado a la sociedad y a la
religion.

Para completar la genealogía del mal en
los tiempos modernos, está el por demás
rar de estado proveído por los hombres.

REVOLUCION FRANCESA.

La revolución francesa, que comenzó en
demostración no terminó hasta el día
gubernar las tres potencias principales.
Primer: antes del nacimiento no ha
sido racionalismo en Europa.

PROLOGO.

En todas partes.
Tercer: el racionalismo lo que
lo produjo en la misma naturaleza que el

El Cesarismo por una parte y el Protes-
tantismo por otra, fueron, según queda di-
cho, los dos elementos de cuya reunion na-
ció el Volterianismo, es decir, el espíritu an-
ti-social y anti-religioso del siglo XVIII:
hemos admitido esta respuesta y la hemos
discutido en los dos tomos anteriores. Ahora
bien, la historia que habla, apoyándose en
documentos originales, nos ha enseñado que
el Cesarismo y Protestantismo salieron del

Renacimiento y de los estudios de colegio. Además, nos ha demostrado que uno y otro no son sino la libertad del pensamiento ó el racionalismo aplicado á la sociedad y á la religion.

Para completar la genealogía del mal en los tiempos modernos, está aún por demostrar de dónde proviene ese racionalismo. Tal es el objeto de este tomo octavo. La demostracion del punto capital que tenemos que demostrar, no tendrá tacha si llegamos á probar las tres proposiciones siguientes:

Primera: ántes del Renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Segunda: desde el Renacimiento pulula en todas partes.

Tercera: el Renacimiento lo engendró y lo produjo en la misma naturalidad que el árbol produce el fruto.

A medida que vamos adelantando en nuestras tareas investigadoras, crece el interés, porque las cuestiones son cada vez mas fundamentales y nos aproximamos á la última solucion: no de otra manera siente el viajero, cuando busca el manantial de un rio desconocido, mientras mas va adelantado, que su curiosidad es mas viva y sus emociones mas hondas. De tres siglos acá

toda la escena histórica de Europa tan dramática y tan llena de movimiento, la ocupa por entero LA LUCHA DE LA IGLESIA, QUE ES LA RAZON DIVINA CONTRA LA RAZON DE ESTADO Y LA RAZON INDIVIDUAL, y estas dos fuerzas bebieron su espíritu, adoptaron el lenguaje y el traje de los papeles que representaron al Paganismo clásico: el espectáculo ofrece ya, segun nos parece, un interés espantoso; pero bajo la careta de estas dos potencias temibles, se esconde el principio mas temible aún que las anima, y que tiende á reconstituir en el seno de la Europa cristiana EL CULTO DE LA RAZON, EL ESTADO PONTIFICE Y REY de las ciudades antiguas.

Vamos á tratar de arrancar el velo á ese principio, para que los mas ciegos puedan ver el manantial que aniega á Europa. Conoceremos así la síntesis de la época moderna que de fijo es una de las mas solemnes de la historia, y el secreto de los hechos consumados nos servirá de clave para la solucion de los problemas que se agitan á nuestra vista. Refiriéndolo todo al Racionalismo y al Renacimiento del cual es hijo mayor, y de consiguiente del Paganismo que volvió triunfante al seno de la Eu-

ropa, adquiriremos la fórmula que explica los cuatro siglos últimos. Un dato que basta por sí solo para explicar todo un orden de fenómenos, se considera con justo título como un buen principio de solución. Así en el orden físico la ley de atracción que explica satisfactoriamente y por sí sola los fenómenos del sistema planetario, se admite como un principio cierto de solución, y mientras tanto no descubra una ley nueva, mas clara y mas completa que venga á suplirla, la ley de atracción será cimiento y brújula de la ciencia.

Otro tanto sucede en el orden moral. Si se presenta un principio por medio del cual se explica satisfactoriamente toda la historia de una época, y sin el cual no es posible comprenderla, podemos decir que ese principio, ese hecho es un buen medio de solución, y debe ser considerado como tal hasta que venga á destronarlo otro principio mas verdadero, una ley mas completa. Ahora bien, ni la revolución francesa, ni el Volterianismo, ni el Cesarismo, ni el Protestantismo bastan para explicar el mal de nuestros días: este es un hecho que en la historia pasa en autoridad de cosa juzgada. El Racionalismo y el Renacimiento, esto es, el Paganismo en

sus manifestaciones múltiples, son por el contrario muy suficientes por sí solos.

Si, como nos atrevemos á esperarlo, la verdad de esta fórmula resalta con esplendor en los tomos anteriores y en los siguientes, se simplifican mucho las grandes cuestiones religiosas y sociales, el remedio del mal queda indicado; y, cosa importante á nuestro entender, la lucha se orienta en toda Europa; porque quedará demostrado que la LUCHA SE HA ENTABLADO HOY ENTRE EL PAGANISMO Y EL CATOLICISMO.

Antes de cerrar nuestro prefacio, recordemos algunos hechos consumados que han acaecido desde nuestra última publicación; estos hechos prestan nuevo apoyo á la grande y santa causa cuyo triunfo ó cuya pérdida decidirá infaliblemente del porvenir. “Cuídese mucho la Europa, decíamos desde el principio, la Revolución no se ha muerto ni se ha convertido.” De entónces acá, su existencia no solo se ha revelado con señales muy visibles; sino que siguen todavía su marcha invasora. Donde quiera que asoma, se presenta lo mismo que fué siempre, esto es, como la negación armada de todo orden religioso y social que no ha sido establecido por ella.

En España, ahora que escribimos, ha levantado tempestades la sola proposición de devolverle al clero despojado por ella de sus bienes y de sus prerogativas, el derecho sagrado que tiene sobre la educación. Triunfa audazmente en Suiza con el tratado de Neufchatel, en Bélgica con el motin, con la tolerancia de gobiernos, en Francia multiplica las tentativas de regicidio, y organiza conjuraciones cuyo carácter sanguinario nos acaban de revelar tres veces en el espacio de dos años, las discusiones de los tribunales. En Nápoles hieren al rey cuya cabeza estaba puesta á precio en Turin que fué su fortaleza, glorifica á sus Brutos, mientras que puede lo mismo que en 93, levantarles altares. En todas partes engancha reclutas, disciplina á sus soldados y comunica sus órdenes, es imposible disimularse que nos rodea un ejército de bárbaros; la tierra está minada; acumúlanse en el horizonte nubarrones siniestros; la Europa teme á algo ó á alguien; el mal está en los ánimos; mal profundo, endémico, universal; ¿quién es el que se recoge en presencia de Dios para penetrar la verdadera causa de él. quien le aplica el remedio. . . . los reyes hacen alarde de fuerza, la bolsa especula, la

sociedad baila; el mundo ora adormezca, ora se deje adormecer, diríase que va caminando á los días de Noé: *sicut autem erat in diebus, (Noé) ante diluivium comedentes et bibentes, nubentes et nubtui tradentes et non cobnoverum donec venit diluivium et tulit gomnes ita erit et adventus Filii hominis. Mahtt XXIV, 38.*